

gran cantidad de cuadros, gráficos y series, que permiten (más allá de la explicación) tener una rápida impresión de los cambiantes ciclos económicos y los efectos de las políticas públicas. La compilación y la sistematización de toda esa información son una referencia valiosa, pues sus fuentes son muy diversas y a veces difíciles de conseguir. Pero la riqueza de datos no es la misma para todos los capítulos y hay países con poca información, como Colombia, lo cual contrasta con Argentina o México, en donde, gracias a la labor de investigadores como Cortés Conde, la información es muy amplia.

Es imposible reseñar la política económica de cada Estado en tan poco espacio, pero lo más interesante es quizás establecer algunos de los paralelismos hallados. En mayor o menor medida, todos ellos tuvieron economías exportadoras vulnerables a las oscilaciones de los precios internacionales y con frecuentes problemas de balanzas de pagos derivados tanto de los déficit de cuenta corriente como del elevado endeudamiento externo. En materia de política monetaria, es fácil identificar en todos los casos el esfuerzo realizado durante el siglo XIX por establecer sistemas de conversión como el patrón oro, o los problemas inflacionarios derivados de la monetización de los déficit fiscales. Crisis como la de 1890-91 o 1930 encuentran a los diversos países tomando medidas análogas y, aunque en diversas etapas, todos ellos ingresan luego de esta última dentro de un esquema de sustitución de importaciones con resultados dispares.

La obra seguramente podría haberse enriquecido con un capítulo en donde se señalasen estas convergencias y divergencias entre los distintos países, presentando además (cuando las hubiese) algunas series comparadas. Y también tal vez hubiese resultado útil señalar una agenda de investigación tendiente a cubrir las falencias encontradas durante la recopilación de fuentes que sirva como puntapié inicial a otros historiadores y economistas. Sin embargo, nada de ello resta valor a esta publicación, una obra extremadamente útil y de referencia obligada para futuros estudios en economía latinoamericana.

ALEJANDRO PALACIOS

ANA MARÍA MARTÍNEZ DE SÁNCHEZ, *Cofradías y obras pías en Córdoba del Tucumán*, Córdoba, Editorial de la Universidad Católica de Córdoba, 2006, 353 pp.

La historia de la religiosidad entendida como historia social se constituyó en un polo de atracción a mediados del siglo pasado; lo fue no sólo para los

historiadores sino también para los sociólogos y antropólogos. Baste mencionar el incentivo que generó la publicación de *La muerte en Occidente*, de Philippe Ariés, o la importancia que, aún hoy, revisten los trabajos de Mircea Eliade. En la Argentina, el avance de esta especialidad para la época colonial ha sido lento y fragmentario; sólo en las postrimerías del siglo XX se vio enriquecido por trabajos novedosos, derivados tanto del esfuerzo individual de algunos historiadores como del empuje que le dieron las renovadas jornadas de la Junta de Historia Eclesiástica y, más recientemente, las impulsadas por las órdenes religiosas de franciscanos y dominicos. Todo ello ha estimulado la investigación de nuevos aspectos, ha sacado a luz fuentes hasta ahora olvidadas y ha producido nuevos enfoques de antiguos temas.

Las cofradías –grupos laicos que jugaron un papel relevante en la religiosidad del mundo hispanoamericano– fueron objeto de análisis por parte de importantes historiadores, como Raúl Molina, y desde hace algunas décadas han merecido nuevos estudios. Probablemente este renovado interés se deba, entre otros motivos, a que el fenómeno confraternal ofrece dos facetas de estudio muy marcadas: en primer lugar, la religiosa, como un ámbito propicio para que el cristiano desarrolle y progrese en su vida espiritual y, simultáneamente, se prepare para bien morir; la segunda es la social, ya que las cofradías eran espacios donde se podía alcanzar prestigio y lucimiento personal, se establecían vínculos entre pares y también con gentes de otros estamentos. En fin, podría decirse que, junto con los beneficios para el alma, se tejían útiles redes para la vida cotidiana.

La doctora Sánchez, como otros historiadores, se interesó en el tema hace alrededor de diez años, abordando la investigación de la cofradía cordobesa del Santísimo Sacramento, pero su interés trascendió el caso puntual. Una tras otra, fue estudiando todas las asociaciones hasta completar la información sobre treinta de ellas, lo cual supone –hasta donde se sabe– la totalidad de las existentes en la Córdoba colonial, tras un exhaustivo rastillaje de las fuentes disponibles.

El trabajo heurístico realizado en cada caso le ha permitido obtener una visión de conjunto que es la que plasma en este libro. Una observación, que en nada desmerece el trabajo, es que algunos conceptos se reiteran más de una vez en diferentes capítulos; y por el contrario, el término “sodalidad”, que se usa con mucha frecuencia como sinónimo de “cofradía”, recién es explicado etimológicamente en el anteúltimo capítulo.

La autora considera los orígenes y desarrollo de cada una de las cofradías, estudia la estructura y gobierno de las mismas, el papel de los mayordomos y los requisitos de pertenencia. Diversos cuadros muestran gráficamente los

diferentes aspectos y dan al lector una rápida visión del conjunto, permitiéndole, a la vez, comparaciones.

Analiza las prácticas devocionales, las celebraciones litúrgicas –misas, procesiones, culto de las cuarenta horas y otras– así como los beneficios espirituales que otorgaba la pertenencia a una cofradía. Toda la información referida a estos gestos es ilustrada con ejemplos que provienen de una gran cantidad de fuentes. Testamentos y sucesiones, sermones, actas de cabildo –secular y eclesiástico–, constituciones de cofradías, entre otros recursos, son la sólida apoyatura en que la autora sustenta sus afirmaciones. Otro aspecto del trabajo se centra en la composición de las cofradías: multiétnicas o cerradas, y ambas modalidades ofrecen a la autora la oportunidad de hacer consideraciones referidas a la integración y a la sociabilidad a lo largo de la época estudiada.

La minuciosa tarea de investigación cuenta con un importante estudio biblio-historigráfico que, si bien está centrado en estudios históricos acerca de las cofradías, no olvida los aportes realizados desde la antropología ni deja de mencionar las obras de sociología de la religión o los trabajos colectivos sobre historia de la Iglesia. El encuadre de la tarea heurística se completa con un minucioso repaso de la normativa eclesiástica y real referida a los requisitos necesarios para erigir y mantener económicamente una cofradía y la relación de ésta con la jerarquía eclesiástica. Esta regulación jurídica general es sometida a prueba al poner en juego las reglas y constituciones de las asociaciones cordobesas, mostrando las similitudes y peculiaridades de las mismas.

En el lapso que duró la investigación, la doctora Sánchez fue recogiendo, además, materiales sobre cofradías en otros lugares de América y también de España, lo cual le ha permitido realizar comparaciones no sólo para el reducido espacio de la ciudad y campaña cordobesa, sino extenderlas a otros ámbitos.

La cuidada edición de la obra enmarca muy acertadamente el trabajo realizado. En síntesis, este estudio es el primero que traza un panorama del mundo confraternal para una región del país, comenzando en las postrimerías del siglo XVI y extendiéndose hasta las primeras décadas del XIX.

SUSANA R. FRÍAS

ALFREDO MORENO CEBRIÁN Y NÚRIA SALA I VILA, *El “premio” de ser virrey. Los intereses públicos y privados del gobierno virreinal en el Perú de Felipe V*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2004, 335 pp.

El volumen que comento se integra con dos sólidas contribuciones. Ellas reflejan los avances obtenidos desde 1998 por un grupo de investigadores